

El perdón y la libertad?

Pastor Eddie Ildfonso

El diccionario define “perdonar” como (1) abandonar todo deseos de castigar, dejar de guardar rencor o resentimiento contra otro, y (2) remitir la deuda completamente, y (3) restaurar la relación como antes.

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres....Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”(Juan 8:32,36)

“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” (Gálatas 6:2)

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:29-30)

“¿Perdonarlo? ¿Está bromeando? ¿Después de lo que me hizo? ¡Jamás lo podré perdonar!”

“¿Perdonarme? ¿Cómo podría Dios perdonarme? ¡Usted no sabe lo que he hecho!”

“Cómo pude haber hecho semejante cosa? Jamás podré perdonarme a mí mismo.”

Estas son confesiones que como pastor oigo a diario. Confesiones de personas que han crecido en iglesias, con padres consagrados, y *que sin embargo* no entienden cabalmente el perdón de Dios y el posible efecto que puede tener en su vida.

Lo trágico es que las personas que no captan la inmensidad del perdón de Dios son esclavas. Permíteme a compartir **cuatro tipos de esclavitud** como resultado **de no entender el verdadero perdón de Dios**.

1) Es una esclavitud que les impide amar y aceptar a aquellos que, en lo profundo de su corazón, saben que merecen su amor.

2) Es una esclavitud que perjudica a los matrimonios desde sus comienzos.

3) Es una esclavitud que a menudo pasa de una generación a otra.

4) Es una esclavitud que asfixia la vida abundante que Cristo prometió a los que creen en él.

Es por eso que sentí la necesidad apremiante de compartir esta enseñanza sobre el perdón. Hay una sola forma de librarnos de esa esclavitud y es cuando realmente entendemos el perdón de Dios y lo hacemos parte de nuestra vida.

¿QUE ES EL PERDON?

Perdón es la “**acción de liberar a alguien de una obligación para con usted que es el resultado de una mala acción que lo perjudicó.**” Por ejemplo, una deuda es perdonada cuando usted libera al deudor de su obligación de pagarle lo que le debe.

El perdón, entonces, comprende tres elementos:

- 1) una herida,**
- 2) una deuda que resulta de la herida,**
- 3) y la cancelación o anulación de dicha deuda.**

Para que haya perdón estos tres elementos son esenciales. **Antes de proseguir adelante, necesitamos revisar la continuidad de los eventos que causaron la esclavitud cuando no se encontraban presentes estos tres elementos.** Esto es importante porque creo que la mayoría de las personas que tienen un espíritu que no perdona, no saben que la falta de perdón es la raíz de su problema.

Lo único que saben es que no pueden soportar estar alrededor de ciertas personas.

- 1) Se sienten con el deseo de responder mordazmente a la gente cuando se discuten ciertos asuntos.
- 2) No están cómodos alrededor de ciertos tipos de personalidades.
- 3) Se irritan por insignificancias.
- 4) Constantemente luchan con la culpa por pecados cometidos en el pasado.
- 5) No pueden salir de la ambivalencia de odiar a los que ellos saben que deberían amar más.

Tales sentimientos y normas de comportamiento indican a menudo que la gente no ha enfrentado y solucionado el asunto del perdón de Dios y sus consecuencias.

TOMANDO REHENES

Sabemos muy bien el significado de la palabra **rehén**. Y nos indagamos cuando nos enteramos que algunas personas han sido tomadas en rehenes. **Y sin embargo, cuando rehusamos perdonar a otros (o a nosotros mismos), en un sentido los mantenemos en rehenes.** Permítame explicarles este concepto.

En el escenario internacional, cuando una persona es tomada como rehén, los raptores desean obtener algo. Ese algo puede ser:

- 1) dinero,**
- 2) armas,**
- 3) la libertad de prisioneros.**

El mensaje que ellos envían, en esencia, es: **“Si ustedes nos dan lo que queremos, les devolveremos lo que hemos tomado.”** Siempre hay algún a condición, un rescate de alguna clase.

Cuando las personas se niegan a perdonar a otras por algo malo que les han hecho, están diciendo lo mismo. **Pero en lugar de tomar a la gente como rehenes hasta que consigan lo que demandan, ellos retienen cosas tales como**

- 1) el amor,**
- 2) la aceptación,**
- 3) el respeto,**

- 4) el servicio,
- 5) la bondad,
- 6) la paciencia,
- 7) o cualquier cosa que la otra persona valore.

El mensaje que estas personas envían es éste: **“Hasta que yo no sienta que me has pagado por todo el mal que me has hecho, no te aceptaré.”** Si volvemos a nuestra definición, podemos ver que el elemento que falta en este caso es el llamado *cancelación de la deuda*. Las personas que se niegan a perdonar, se niegan a cancelar la deuda.

EL VERDADERO PERDEDOR

El individuo que tiene un espíritu que no perdona es siempre el verdadero perdedor, **mucho más que aquel con quien está enojado**. Esto es fácil de ver cuando observamos detenidamente las cosas que la gente retiene de aquellos que los han dañado u ofendido. **La falta de perdón, por su propia naturaleza, impide avanzar en muchas disciplinas específicas de la vida cristiana y, prácticamente, obliga a caminar en la carne en vez de caminar en el Espíritu.**

Piense en su propia experiencia por un momento. Piense en la última vez que alguien lo hirió, lo perjudicó o tomó algo que le pertenecía a usted, haya sido un bien o una oportunidad.

Permíteme de hacerles una preguntas para provocar su corazón:

- 1) Inmediatamente después del incidente, ¿sintió deseos de hacer algo bueno por la persona **o consideró tomar represalias?**
- 2) ¿Pensó en responder con gentileza **o en soltar una diatriba?**
- 3) ¿Sintió deseos de ceder y aceptar la situación **o quiso luchar por sus “derechos”?**

Con toda sinceridad, es probable **que se identifique en cada caso con la segunda opción**. Estas son las respuestas normales cuando alguien nos hiere o saca ventajas de alguna situación. **Pero piense en estas respuestas a la luz de lo que dice Pablo, y comprenderá por qué una respuesta impropia cuando nos hieren perjudica automáticamente nuestro caminar con Dios.**

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.....Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.” (Gálatas 5:22-23,25)

En un sentido amplio, la lista de Pablo aquí incluye todas las cosas que nosotros naturalmente deseamos retener de la gente que nos ha herido. Raras veces deseamos **expresar nuestro amor** a un individuo que nos ha herido. En realidad, no tenemos **gozo ni paz** cuando nos han perjudicado. Generalmente **no somos pacientes ni bondadosos** con las personas que nos han herido mal. Podríamos continuar analizando la lista.

Con mucha exactitud, Pablo describe las respuestas de una persona que no perdona:

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de

las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” (Gálatas 5:19-21).

La primera razón:

Un espíritu que no perdona nos impide caminar en forma consecuente en el Espíritu. Lo único que podemos hacer es caminar en la carne. Las consecuencias de una vida así son devastadoras, y Pablo dice con toda claridad lo que pasará:

“No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará *corrupción*; mas el que siembra para el Espíritu segará vida eterna.” (Gálatas 6:7-8, cursivas añadidas)

La corrupción que Pablo menciona no tiene nada que ver con el infierno. El está hablando de las consecuencias terrenales. Si una persona, ya sea creyente o inconversa, toma decisiones de acuerdo a los impulsos y deseos de la carne, el resultado siempre será corrupción, y una vida destruida y arruinada. Aquellas personas que no han captado el concepto del perdón, por la misma naturaleza de la falta de perdón, se han dispuesto a caminar de acuerdo a la carne. Cuando esto sucede, ellas pierden. Por no expresar paciencia, bondad, mansedumbre, templanza y todo lo demás, la carne retiene al individuo como rehén, y éste es el perdedor supremo.

UNA CORRUPCION CONSUMIDORA

La segunda razón:

La naturaleza destructiva de un espíritu que no perdona es tal que no se limita a una relación. El resentimiento y otros sentimientos negativos se vuelven en otras relaciones. Esta es la segunda razón por la cual la persona que no perdona pierde en la vida.

Desafortunadamente, la gente raramente se da cuenta cuando la hostilidad de una relación afecta su habilidad de llevarse bien con los demás. Así que las personas tratan y tratan, sin éxito, de bregar con sus diferencias con otros, sin reconocer la fuente verdadera del problema. Una vez que están cansadas de tratar de cambiar, excusan su insensibilidad como parte de su personalidad y esperan que, emocionalmente hablando, la gente resuelva el conflicto. Desarrollan la actitud de **“tómame o déjame, pero no trates de cambiarme,”** y en el proceso hieren a la gente que más aman.

Yo veo este proceso más a menudo en las relaciones matrimoniales. Cuando el esposo y la esposa vienen por consejo matrimonial, empiezo preguntándoles sobre sus relaciones con sus padres.

Casi sin fallar, uno de ellos siento algo de amargura o resentimiento hacia ambos padres o hacia uno de ellos. Algunas veces los dos tienen estos sentimientos. A menudo la raíz de sus problemas matrimoniales se halla en la hostilidad que han sentido desde la niñez.

En casi todos los casos, las parejas tiene una queja valedera, porque en realidad sus padres los han herido. Pero su incapacidad o su falta de deseo de perdonar acaba por herirlos a ellos, ¡no a sus padres!

EL ASUNTO DEL RECHAZO

La tercera razón:

La tercera razón por la cual una persona que no perdona pierde en la vida, está ligada a las otras razones que acabamos de ver. **Cuando se ha herido a una persona en alguna forma, ya sea en el matrimonio, negocios, amistades, o en alguna otra relación, ésta experimenta rechazo.** El caso clásico sería cuando un muchacho rompe sus relaciones con una muchacha porque he encontrado a otra amiga. **En su lucha con el rechazo, la muchacha jura que jamás confiará en otro joven.**

Es fácil ver que la herida fue el resultado del rechazo. Este concepto también se aplica a otras situaciones donde hay necesidad de perdón. El siguiente testimonio lo escuche de pastor amigo hace un tiempo atrás: “El siguiente incidente que nos separó a mi hijo y a mí por años, ilustra cómo un espíritu que no perdona tiene sentimientos de rechazo en sus raíces.

Cuando su hijo tenía alrededor de catorce años, descubrió que tenía talento musical, y comenzó a pasar bastante tiempo tocando el piano, principalmente de oído. Eso significaba muchos golpes de acordes con muy poca melodía. Para el papá todo sonaba igual.

Un día, mientras subía las escaleras que están en la sala, el papá le dijo: “Hijo, ¿eso es lo único que sabes tocar?” ¡Para el oído ignorante, parecía que había estado tocando la misma pieza por horas! El hijo dejó de tocar de inmediato Y nunca más volvió a tocar en su presencia. Él esperaba hasta que su mamá y papá saliera, y luego pasaba horas practicando música. El papá comenzó a oír de otras personas lo bien que su hijo tocaba el piano, pero Él nunca oí otra nota suya del piano de la sala.

Hace algunos años cuando su hijo tenía veinte años, que su conversión giró alrededor de su música. El hijo le dio su versión de lo que pasó en la sala aquella tarde, y le confesó que estaba resentido con su papá desde entonces. ¿Por qué? Realmente no fue un asunto de tanta importancia para él. No fue su intención de ofenderlo con lo que dijo, pero para su hijo, que era adolescente, lo que él comunicó fué esto: “Yo no acepto a ti ni a tu música.”

El era muy joven para entender que el comentario dirigido fue a su música, y no a él como hijo. El no fue lo suficientemente sensible como para entender que el floreciente artista veía poca distinción entre su trabajo y su persona. Así que él lo herió, y él mantuvo eso en contra de su papá. El hijo le confesó que el resentimiento que tenía en su corazón hacia su papá se desbordaba en otras relaciones en su vida, principalmente en aquellas en que estaba involucrada la autoridad.

Lo que yo quiero que usted entienda es que la causa del resentimiento de su hijo fue rechazo percibido. Y digo “percibido” porque no fue su intención rechazarlo. Su respuesta, sin embargo, fue igual que si el rechazo hubiera sido intencional.

PERDIDO Y HALLADO

Después de escuchar a la gente por años narrar cómo han sido heridos y maltratados por padres, cónyuges, hijos, jefes y aun pastores, estoy convencido que al comienzo de cada historia hay una experiencia que ha sido interpretada como rechazo. Cuando el rechazo se desarrolla en un espíritu que no perdona, y eventualmente termina en amargura, causa tremendos daños.

La persona experimenta un sentimiento profundo de vacío, como que le falta algo en su interior. Por lo tanto, busca recuperar lo que ha perdido y casi siempre en el contexto de otras relaciones diferentes. Permítame dar un ejemplo para ilustrar este punto.

Un consejero que conozco me contó la siguiente historia: El dijo que un padre trajo a su hija para recibir consejo después de que ésta se había hecho un aborto. Cuando el padre comenzó a comunicar su preocupación sobre el bienestar espiritual de su hija, mi amigo se dio cuenta que la joven estaba muy resentida con su padre. También se notaba que ella no sentía ningún remordimiento por lo que había hecho, y que no deseaba estar allí.

Ella no prestó atención alguna a la conversación hasta que el consejero comenzó a explicar la continuidad usual de eventos que llevan a una joven a la relación sexual antes del matrimonio. Luego, él describió lo que debía ser una relación entre padre e hija, cómo un padre debe pasar tiempo con su hija, cómo le debe demostrar afecto y alabarla por su carácter y por sus logros. El explicó que cuando el padre ama a hija, ella no se siente impulsada a buscar amor en la forma en que esta joven lo había hecho.

Antes de terminar lo que estaba diciendo, la joven interrumpió. Mirando a su padre, le dijo: "¡Tú nunca me amaste de esa forma! ¡Nunca pasaste tiempo conmigo! ¡Nunca escuchabas nada de lo que yo quería contarte!"

Luego, para asombro de mi amigo consejero, ella se volvió a él y le dijo: "Nunca he tenido amor en la forma que usted lo describió, pero estoy dispuesta a dar cualquier cosa por un amor así." Y mientras hablaba, cruzó las piernas en una forma provocadora.

¿Un ejemplo extremo? Tal vez, pero así es como sucedió. Algunas personas van a extremos para encontrar lo que han perdido a través del rechazo voluntario o involuntario. Y cuando la gente guarda resentimientos puede sentirse impulsada a explorar toda clase de avenidas. Y algunas de estas avenidas no son consecuentes con la vida cristiana.

EL JUEGO DE "LA ESPERA"

Hay una cuarta razón:

Hay una cuarta razón por la cual un espíritu que no perdona puede devastar una vida. Mientras que la persona que no perdona generalmente espera que la otra persona haga restitución, se pierde mucho tiempo. Durante ese tiempo, se desarrollan normas nuevas de comportamiento y procesos de pensamiento incorrectos. Como mencioné antes, se dañan otras relaciones. Aun después que se haya corregido ese espíritu que no perdona, los efectos secundarios tardan años en solucionarse, especialmente en la esfera de las relaciones.

La ironía de esta situación es que: **por negarse a perdonar y esperar que se haga la restitución. las personas dejan que su crecimiento personal y su desarrollo dependa de la decisión de alguien que no les agrada.** Ellos se permiten a sí mismos ser rehenes. Luego dicen,

- 1) “Si él se disculpa.”
- 2) “Si ella vuelve a mí.”
- 3) “Si él me vuelve a emplear.”
- 4) “Si ellos me invitan.”

Estas personas juegan al juego de “la espera.” Esperan que otros sean los que **dan el primer paso.** Mientras tanto, le permiten a su espíritu no perdonador que teja lo que quiere en la tela que forma su vida.

Otro elemento irónico es que a veces la persona que ha ofendido no tiene idea de que existe nada malo. Una muchacha que cursaba el último año de la secundaria de la iglesia de un amigo pastor era muy amiga de su hijo, quien era pastor de los jóvenes. Su hijo empesó a notar que Alicia no se mostraba tan amigable como antes y que cada día estaba menos involucrada en el departamento de los jóvenes. El deseaba hablar con ella, y la trataba con amabilidad, pero la joven casi no le dirigía la palabra.

Después de varios meses, su hijo llevó a los jóvenes a una montaña a esquiar en la nieve. Durante ese tiempo, una noche Alicia se acercó a su hijo y le dijo que necesitaba hablar con él. La joven comenzó disculpándose por su actitud. Admitió que se sentía herida y que había guardado resentimiento contra su hijo por algo que él le había dicho. Entonces le preguntó si él sabía lo que había dicho que la había herido tanto. Su hijo pensó y pensó pero no se acordó de nada.

Ella se sorprendió, lo regañó por su insensibilidad y le dijo: “Hace varios meses, yo hablé contigo en la escuela dominical y te dije que mi familia había acabado de comprar una mascota.

Su hijo todavía no se acordaba de nada.

Ella continuó:---Tú me preguntaste qué compramos y yo te dije un pájaro.

--Sí---dijo él---, ahora me acuerdo. Yo te dije que los pájaros ensucian mucho y te pregunté por que no compraron algo más útil como un perro.

Inmediatamente su hijo se disculpó, y su amistad con Alicia fue restaurada.

Desafortunadamente se desperdiciaron varios meses porque ella no bregó con su herida, y él no sabía que había hecho algo malo.

La mayor parte de las heridas y los rechazos que enfrentamos no son intencionales. Aunque a veces aparenten falta de solicitud, las personas que nos hieren, muchas veces no tienen la intención de ser insensibles.

ALGUNOS ESCOGEN PERDER

Por lo que hemos examinado en este estudio, espero que entienda esto claramente: **La persona que no perdona, siempre pierde. No importa cuán equivocada pueda haber estado la otra persona, el que se niega a perdonar cosechará corrupción en su vida. Y esa corrupción comienza en una relación incluyendo la relación con Dios, y afecta a todas las demás.**

Guardar resentimiento es como agarrar una serpiente de cascabel por la cola: Con seguridad que lo va a picar. Cuando el veneno de la amargura se esparce por toda la facetas de su personalidad, provoca la muerte. Y esta muerte tiene mucho más alcance que su muerte física, porque tiene el potencial de destruir a los que están a su alrededor al mismo tiempo que lo destruye a usted.

DECIDASE A ACTUAR

- 1) ¿Lo han herido?
- 2) ¿Alguien, en el pasado, lo ha rechazado de tal forma que aún siente dolor cuando piensa en esa situación?
- 3) ¿Critica usted a esas personas tan pronto como oye mencionar sus nombres?
- 4) ¿Salió usted de su casa cuando era joven, o para asistir a la universidad, con gran alivio que se iba, jurando que jamás regresaría?
- 5) ¿Ha trabajado duro durante toda su vida para no ser como sus padres?
- 6) ¿Le gustaría vengarse de algunas personas?
- 7) ¿Ha planeado cómo ajustar cuentas o avergonzarlas públicamente?
- 8) ¿Fue maltratado de niño?
- 9) ¿Tal vez alguien abusó de usted sexualmente?
- 10) ¿Sufrió de niño por el divorcio de sus padres?
- 12) ¿Fue forzado por las circunstancias a seguir una carrera diferente de la que había escogido?
- 13) ¿No pudo asistir a la universidad que quería por razones financieras?
- 14) ¿Algún amigo le arrebató una buena oportunidad de trabajo?
- 15) ¿Le prometió algo su jefe y no cumplió esa promesa?

Si su respuesta es afirmativa a cualquiera de estas preguntas, puede estar al borde de ser liberado de una esclavitud que tal vez ni sabía que existía. Puede estar próximo a entender por primera vez por qué actuó como lo hizo en ciertas circunstancias y por qué parece no poder controlar su carácter. Tal vez, esté a punto de recibir el discernimiento divino que necesita para restaurar su hogar destruido.

Cualquiera sea su situación y lo que haya sucedido en su pasado, recuerde que usted es el perdedor si no la soluciona con un espíritu que no perdona. Y la gente a su alrededor también sufre.

Mi propósito en compartir esta enseñanza es para que las personas sean libres. En el proceso tal vez se experimente dolor. En algunos casos, puede ser dolor que se ha tratado de evitar por

años. Sin embargo, ese dolor es necesario para que haya sanidad.

Es mi plegaria que lea y estudia esta enseñanza de nuevo detenidamente y en oración. Mi meta es presentarle verdades eternas que pueda aplicar a las dolorosas experiencias de su vida. Y al hacerle, amigo, hermano, confío que el Espíritu Santo tenga la oportunidad de restaurarlo completamente.

Preguntas para crecimiento personal

- 1. ¿Qué significa la palabra perdón?**
- 2. ¿Cuáles son los tres elementos esenciales del perdón?**
- 3. Mencione cuatro razones por las cuales el que no perdona es el verdadero perdedor.**
- 4. ¿Qué ha aprendido en cuanto a sus circunstancias pasadas y sus acciones presentes?**